

Obituario

Dra. Josefa Novales Santa Coloma

Con profundo dolor, me corresponde, por múltiples razones, el comunicar que el día 9 de abril a las 10 de la noche, dejó de existir la Dra. Josefa Novales Santa Coloma, dermatóloga, dermatolepróloga y sobre todo dermatopatóloga nacional e internacionalmente reconocida.

Hace algunos años la Sociedad Mexicana de Dermatología dedicó varias de sus Sesiones a dar a conocer algo de la vida personal y profesional de varios de sus miembros más destacados y me pidieron que hiciera el de Josefa. Con gusto y con agradecimiento acepté participar en ese homenaje, con gusto porque lo consideré totalmente justificado y con agradecimiento por la oportunidad que me brindó la Directiva de la Sociedad, para manifestar públicamente como Directora entonces del Centro Dermatológico Pascua, el reconocimiento de esta Institución, por la labor ininterrumpida, generosa e incansable, que durante 47 años había desarrollado en ella como dermatolepróloga, como Jefe del Laboratorio de Dermatopatología y como Maestra del Curso de Postgrado.

Josefa Novales nació en Naucalpan, Méx. el 27 de octubre de 1926, fueron sus padres Don Juan Novales y Doña Celedonia Santa Coloma, los dos eran originarios de una población denominada Valle de Mena, perteneciente a la Provincia de Burgos, en Castilla la Vieja, España.

Su padre vino muy joven a México, se dedicó al comercio, primero en el negocio de algunos parientes y posteriormente por su cuenta y cuando ya era autosuficiente y capaz de sostener una familia, regresó a Valle de Mena, casó con Doña Celedonia y volvió a México. Tuvieron 6 hijos dos varones Brígido y Crescencio y cuatro mujeres Josefa, Aurora, Amparo y Milagros. Don Juan deseaba que todos hubieran sido profesionistas pero los dos hombres prefirieron dedicarse como su padre al Comercio, en cambio de sus 4 hijas dos, Aurora y Milagros fueron Químicas, Amparo es Abogado y Josefa fue Médico.

La Dra. Novales realizó sus estudios en esta ciudad, la Primaria en la Escuela Progreso, la Secundaria en la

Secundaria diurna Nº 2, la Preparatoria en San Ildefonso y los profesionales en la Escuela Nacional de Medicina de la UNAM. Presentó su Examen Profesional los días 10 y 11 de agosto de 1951 y el título de su tesis fue «Vacunación de Mantoux en el Valle del Yaqui, Sonora».

Poco tiempo después, a fines de 1951, obtuvo el nombramiento de Dermatoleprólogo con adscripción al Centro Dermatológico Pascua, desde entonces la conocí. En aquel tiempo el personal de la institución era reducido y el Maestro Latapí acostumbraba que cuando llegaba un nuevo médico, estuviera una temporada con alguno de los que ya teníamos allí algún tiempo para que se familiarizara con la forma de trabajar de la Institución y a la Dra. Novales le tocó estar conmigo. La recuerdo como lo que fue siempre: inteligente, estudiosa, muy trabajadora, seria y respetuosa.

Permaneció en el Centro hasta agosto de 1952, en septiembre de ese año marchó a España, había obtenido una Beca del Instituto de Cultura Hispánica, para hacer estudios de Posgrado en Dermatología con el Prof. José Gay Prieto, en el Hospital de San Juan de Dios de Madrid, en donde además se preparó en Dermatopatología con el Prof. Rodríguez Puchol. En octubre de 1953 tuvimos la oportunidad, con ocasión del VI Congreso Internacional de la Lepra, de encontrarnos con ella en Madrid.

Regresó a México y al Centro Dermatológico Pascua en 1954, desde entonces y hasta 1969 trabajó oficialmente en él, después por incompatibilidad de horario con la plaza que tenía en el Instituto Mexicano del Seguro Social, durante 17 años en forma voluntaria. A partir de 1987 al jubilarse del IMSS, de nuevo oficialmente y hasta el 1º de mayo del 2010, como Jefe del Laboratorio de Dermatopatología del Centro, Josefa fue uno de los pilares de esta Institución y en mi opinión, si no la mejor Dermatopatóloga del país, sí una de las mejor preparadas.

Hablabía en el párrafo anterior de su gran preparación, diré más, Josefa no fue una dermatopatóloga improvisada ni una advenediza, gracias a su inteligente dedicación a esta rama tan importante de la Dermatología, poseía un sólido discernimiento de la misma. Contribuyó entre otras cosas, al mejor conocimiento de la Histopatología de la Lepra Difusa, al diagnóstico



histológico de las micosis profundas, en particular de los Micetomas y en los últimos tiempos junto con su discípula más destacada, la Dra. Gisela Navarrete, estudió las Micobacteriosis atípicas y demostró la naturaleza fílmica de las tuberculosis micronodulares de la cara, diagnosticadas en muchas ocasiones como rosáceas o como dermatitis rosaceiformes.

A todos nos consta su particular modestia, aun cuando asistió a numerosas Reuniones Nacionales e Internacionales y en muchas de ellas como Profesora de los Cursos Precongreso y viajó a los cinco Continentes, no solía hacer alarde de ello.

Josefa Novales fue siempre una persona con una gran calidad profesional y humana, generosa no solo en lo material, sino también en lo intelectual, jamás se negó a enseñar a quienes mostraban interés por aprender. Muchos Médicos pasaron por el Laboratorio de Dermatopatología del Centro Pascua, al principio de manera informal y desde 1997, ya como alumnos de la Subespecialidad en Dermatopatología, de la que ella fue el primer Profesor Titular.

Como persona, fue una mujer muy completa, no era feminista, era femenina, sabía guisar, coser, cuidar de su arreglo personal y también cómo divertirse. Era exigente con los demás porque lo era con ella misma, los alumnos del Posgrado, sobre todo los que tenían poco interés en formarse, pueden pensar que era dura y difícil de tratar, quienes tenían el deseo de ser mejores, les consta que no era así, que cuando la trataban fuera de

la actividad profesional, encontraban que era acogedora y que sabía sin perder su dignidad, estar cerca de ellos.

Josefa y yo compartimos dentro y fuera del Centro, momentos muy agradables y otros que no lo fueron tanto, en todos ellos y siempre, puso por encima de su interés personal, el de las Instituciones en que se formó, o a las que perteneció: la Asociación Mexicana de Acción contra la Lepra, A. C. la Sociedad Mexicana de Dermatología, a la que ingresó en 1957 y Presidió en 3 ocasiones.

Josefa era la mayor de las 4 mujeres y quería como es habitual en una familia cristiana, entrañablemente a sus hermanas, en el año 2006, la más joven, Milagros, enfermó y murió de cáncer el 26 de mayo, esto afectó grandemente a Josefa que nunca fue una mujer enfermiza empezó a declinar su salud, presentó un cuadro de hipertensión del que afortunadamente salió. Se jubiló el primero de mayo del 2010 y poco tiempo después presentó otro cuadro de hipertensión que se fue complicando cada vez más hasta su muerte. Atendida con amor y cuidado por sus hermanas.

Debo terminar pero no quiero hacerlo sin agradecer nuevamente a la Dra. Novales su lealtad, su laboriosidad y su amor a la Institución en donde nos formamos y como persona tanto a ella como a sus hermanas, los detalles de amistad y afecto que siempre me han dispensado. ¡Que el Señor la tenga muy cerca de Él!

Dra. Obdulia Rodríguez.

México, D.F., mayo del 2014.